

## ALIMENTACIÓN ESTRATÉGICA PARA MEJORAR LA LACTOGÉNESIS DE LA OVEJA AL PARTO

G. Bancho<sup>1</sup>, G. Quintans<sup>2</sup>, J. Milton<sup>3</sup> y D. Lindsay<sup>3</sup>

<sup>1</sup> DMV. PhD. Programa Nacional de Ovinos y Caprinos. INIA La Estanzuela

<sup>2</sup> Ing. Agr. PhD. Programa Nacional de Bovinos para Carne. INIA Treinta y Tres

<sup>3</sup> Universidad de Western Australia

### INTRODUCCIÓN

La sobrevivencia neonatal de corderos depende de una exitosa interacción entre la madre y su cría. Esta interacción permite a la oveja identificar a su cría y a la cría identificar a su madre. Sin embargo, la creación de este vínculo madre-cría no es suficiente. El cordero necesita además un suministro adecuado de calostro en las primeras horas de vida (Nowak, 1996). La oveja produce calostro durante varias horas luego del parto pero el calostro disponible al parto es el más importante para cubrir los requerimientos de inmunoglobulinas del cordero (Pattinson, 1995). Esto se debe a que la permeabilidad del intestino del cordero, que normalmente es permeable a las moléculas de inmunoglobulinas durante las primeras 24 horas de vida, comienza a decrecer a partir de las 6 horas. El calostro también provee al cordero con energía y agua. Los corderos nacen con sus propias reservas de energía (tejido adiposo, glucógeno) pero ésta es limitada y necesita ser reemplazada cuanto antes por otra fuente de energía. Por último, el hecho de que el cordero mame de su madre cuanto antes, también es importante para el establecimiento del vínculo madre-hijo. R. Nowak (comunicación personal) ha demostrado recientemente que la presencia de calostro en el estómago de los corderos recién nacidos facilita la habilidad del cordero para reconocer a su madre lo cual es esencial para establecer un vínculo exitoso entre la oveja y su cordero inmediatamente luego del parto disminuyendo las posibilidades de abandono.

Los requerimientos de calostro para el cordero han sido calculados de acuerdo a la energía que éste requiere por debajo de la cual sus propias reservas de energía deben ser movilizadas. Mellor y Murray (1986) estimaron que un cordero requiere 180 ml de calostro por kg de peso vivo durante sus primeras 18 horas de vida cuando la temperatura es de 10°C y no hay viento y Robinson *et al.* (2002) sostiene que aproximadamente un 30% de esta cantidad (50 g/kg de peso vivo) ya debe estar disponible para el cordero al parto. Pero si las condiciones ambientales son más adversas con presencia de viento y frío los requerimientos aumentan un 50% (Alexander, citado por McCance y Alexander, 1959).

En estudios realizados en Australia, McNeill y coautores (1998) hallaron que un 30% de ovejas Merino bien alimentadas no tenían suficiente calostro para los corderos mellizos y 10% no producían suficiente calostro para los corderos únicos. Veinte por ciento de estas ovejas no presentaban ninguna secreción el día previo al parto y 5% de las ovejas no presentaban calostro aún una hora luego del parto. Existe una fuerte relación entre la nutrición durante la gestación y el inicio de la lactación. Mellor y Murray (1985 a,b) mostraron que una mala alimentación durante las últimas seis semanas de gestación deprime el desarrollo de la ubre y la acumulación prenatal de calostro, así como la producción subsiguiente de leche durante las 18 horas posteriores al parto.

En general, el calostro se acumula rápidamente unos días previos al parto (2 a 3 días) asegurando de este modo la disponibilidad de varios mililitros al momento del nacimiento del cordero. Sin embargo, esta fase llamada lactogénesis II (Hartmann *et al.*, 1973), puede estar reducida a tal grado que en algunas ovejas, particularmente las melliceras, no tengan calostro al momento del parto. Algunas de las posibles razones incluyen una pobre calidad o valor nutritivo de la pastura y/o una reducción en el consumo voluntario de las ovejas durante las últimas semanas de gestación. Weston (1988) sugirió que durante la gestación tardía la compresión del útero y su contenido limitaría el volumen del rumen y esto podría reducir el consumo voluntario, especialmente con dietas a base de forrajes. Esto no sucedería si a la oveja se le suministra un concentrado ya que la densidad energética y/o proteica del mismo siempre puede ser mayor que la de un forraje. De este modo, una suplementación estratégica previo al parto, de corta duración y fácil de aplicar puede contrarrestar este efecto disminuyendo la mortalidad de corderos por inanición.

## LACTOGÉNESIS II O INICIO DE LA SÍNTESIS DE CALOSTRO

El inicio de la lactación se caracteriza por el inicio de la actividad de síntesis de la glándula mamaria durante la mamogénesis. Al principio se producen pequeñas cantidades de componentes de la leche los que permanecen en la luz del alvéolo. Esta fase se llama lactogénesis I y en la oveja este proceso se da en el último mes de gestación (Robinson *et al.*, 1978). Al momento del parto debido a cambios hormonales, la síntesis de leche/calostro aumenta rápidamente lo que se corresponde con una rápida hipertrofia de las células del epitelio mamario. Esta fase llamada lactogénesis II (Hartman, 1973) o inicio de la síntesis de calostro en la oveja comienza dos o tres días previos al parto y puede demorarse hasta un día después del parto (Alexander y Davies, 1959) para luego extenderse por varios días luego de la parición.

Las ovejas gestando corderos mellizos generalmente producen más calostro pero el inicio de la lactogénesis está más demorado que en ovejas gestando corderos únicos (Alexander y Davies, 1959; Geenty, 1986) Esto implica que al momento del parto los corderos mellizos tienen menos calostro disponible que los corderos únicos. Además, la viscosidad de ese calostro suele ser mayor que en ovejas con corderos únicos (Banchemo *et al.* 2003). Esto dificulta el amamantamiento ya que los corderos tienen que mamar más veces y utilizar más energía para lograr una cantidad adecuada a sus requerimientos.

Esto se debe a que la lactogénesis II esta relacionada negativamente con la concentración plasmática de progesterona. Altos niveles de progesterona durante la gestación bloquean el inicio de la lactación. En la oveja, durante los dos últimos tercios de la gestación, la progesterona es producida mayoritariamente por la placenta (Catchpole, 1991), permaneciendo alta hasta unos días previos al parto cuando comienza a descender lentamente para desaparecer completamente una vez que la misma es expulsada. Dentro de los mecanismos por los cuales la progesterona bloquea la síntesis de calostro se encuentra la inhibición de la síntesis de lactosa. La lactosa es osmóticamente activa y tiene como principal función la de regular el contenido de agua de la leche (Rigour *et al.*, 2002). Cuando el contenido de lactosa no es suficiente, el volumen de calostro es muy bajo o la viscosidad del mismo es muy alta (el calostro parece miel). En la oveja mellicera, la concentración plasmática de progesterona es más alta que en las ovejas que paren corderos únicos. La presencia de dos placentas en las gestaciones múltiples es parte de la explicación del fenómeno.

## PRODUCCIÓN DE CALOSTRO EN OVEJAS ALIMENTADAS CON FORRAJE

En el Cuadro 1 se presenta la cantidad de calostro acumulado al parto y el total producido durante las primeras 18 horas posparto en ovejas pertenecientes a trabajos experimentales realizados en Australia y Uruguay. Las ovejas estaban bajo pastoreo o encerradas pero alimentadas con forraje conservado y la oferta de alimentos fue realizada para cubrir los requerimientos de gestación avanzada de acuerdo a MAFF (1975). Las ovejas con corderos únicos produjeron entre 730 y 1270 gr. lo cual es suficiente para cubrir los requerimientos de la mayoría de los corderos únicos si las condiciones ambientales son favorables (temperatura igual o mayor a 10° C y sin viento). Pero las ovejas melliceras produjeron apenas una mayor cantidad de calostro que las únicas, entre 970 y 1320 gr. y si consideramos que cada mellizo obtiene la mitad de esto, podemos afirmar que estos corderos estaban subalimentados ya que sus requerimientos no podían ser cubiertos aún en buenas condiciones climáticas. Más aún, cuando medimos la cantidad de calostro presente en la ubre de la oveja al parto, se observó que muchos corderos tenían muy poco calostro disponible para afrontar sus primeras horas de vida (Cuadro 2).

**Cuadro 1.** Producción de calostro (gr.) disponible para los corderos en sus primeras 18 horas de vida para distintas razas y tipo de parto

| Raza       | Ovejas con un cordero | Ovejas con dos corderos | Autor y lugar físico del experimento |
|------------|-----------------------|-------------------------|--------------------------------------|
| Merino     | 1270                  | 1324                    | Australia, Bancharo 2003             |
| Ideal      | 1036                  | 1171                    | Uruguay, Bancharo 2003               |
| Corriedale | 730                   | 978                     | Uruguay, Bancharo 2003               |

**Cuadro 2.** Producción de calostro (gr.) disponible para los corderos al nacimiento para distintas razas y tipo de parto.

| Raza                      | Ovejas con un cordero | Ovejas con dos corderos | Autor y lugar físico del experimento |
|---------------------------|-----------------------|-------------------------|--------------------------------------|
| Merino                    | 238                   | 67                      | Australia, Bancharo, 2003.           |
| Merino                    | 451                   | 172                     | Australia, Bancharo, 2003.           |
| Merino                    | 283                   | -                       | Australia, Murphy et al. 1996.       |
| Merino x Border Leicester | 352                   | 117                     | Australia, Hall et al. 1992.         |
| Ideal                     | 323                   | 147                     | Uruguay, Bancharo, 2003.             |
| Corriedale                | 145                   | 99                      | Uruguay, Bancharo, 2003.             |

## **SUPLEMENTACIÓN ESTRATÉGICA Y PRODUCCIÓN DE CALOSTRO. RESPUESTA EN: Cantidad de calostro**

Los estudios presentados anteriormente así como el trabajo realizado por Barry y Manley (1985) demuestran que las ovejas manejadas bajo condiciones de pastoreo generalmente no pueden alcanzar sus requerimientos energéticos para la gestación tardía. Barry y Manley suministraron 175g de glucosa por día durante las últimas 6 semanas de gestación en el abomaso de ovejas Romney x Booroola Merino gestando trillizos y la producción de calostro fue tres veces la de ovejas control las cuales, sin embargo, tenían acceso a una mayor cantidad de energía metabolizable proveniente sólo de forraje. El suministro exógeno de glucosa puede ser utilizado directamente para el metabolismo del aparato digestivo (intestinos) permitiendo que la glucosa sintetizada por el animal sea utilizada por la glándula mamaria para la síntesis de lactosa. Por otro lado, existe una relación positiva entre el consumo de energía y el flujo sanguíneo hacia el hígado, y el mecanismo parece estar desencadenado por la cantidad de ácidos grasos volátiles, principalmente propiónico, que cruzan la pared ruminal (Wieghart *et al.* 1986). Este

incremento del flujo sanguíneo puede incrementar el catabolismo de la progesterona de la sangre (Parr, 1992; Parr *et al.*, 1993) lo cual mejorará el inicio de la lactogénesis (Hartmann *et al.*, 1973). Con dietas concentradas, como grano de maíz y/o cebada, una gran cantidad de almidón puede pasar hacia intestino y proveer una cantidad importante de glucosa (Armstrong and Smithard, 1979). Los experimentos que se presentan a continuación se basaron en esta hipótesis. Para ello, las ovejas se suplementaron previo al parto con maíz quebrado o entero, cebada entera o bloques energéticos. La producción de calostro acumulado al parto y su subsiguiente producción luego del parto en ovejas gestando corderos únicos o mellizos suplementadas aumentó significativamente con respecto a las ovejas control (Cuadros 3, 4 y 5).

**Cuadro 3.** Producción de calostro y peso de los corderos (media ± error estándar) cuyas madres fueron o no suplementadas diariamente con 0.75kg de maíz quebrado durante los últimos 7 días de gestación (Banchemo y Quintans, 2002)

|  | Tratamientos        |            |                       |            | P=     |        |
|--|---------------------|------------|-----------------------|------------|--------|--------|
|  | Con corderos únicos |            | Con corderos mellizos |            | TP     | Supl   |
|  | Control             | Maíz       | Control               | Maíz       |        |        |
| Calostro (gr)                          |                     |            |                       |            |        |        |
| Al parto                               | 145 ± 26            | 339 ± 53   | 197 ± 40              | 536 ± 126  | 0.09   | <0.001 |
| Total (al parto + parto-10hs posparto) | 474 ± 70            | 730 ± 89   | 630 ± 95              | 1259 ± 167 | <0.05  | <0.05  |
| Estimado hasta las 18 hs               | 730                 | 1042       | 978                   | 1837       |        |        |
| Peso de los corderos (kg)              | 4.1 ± 0.16          | 4.0 ± 0.17 | 3.3 ± 0.11            | 3.2 ± 0.11 | <0.001 | ns     |

TP= tipo de parto; Supl= Suplemento; ns= no significativo.

**Cuadro 4** Producción de calostro y peso de los corderos (media ± error estándar) cuyas madres fueron o no suplementadas diariamente con 0.6kg de maíz quebrado o cebada entera durante los últimos 7 días de gestación (Banchemo y Quintans, 2003)

|  | Tratamientos        |           |          |                       |          |          | P=     |        |
|--|---------------------|-----------|----------|-----------------------|----------|----------|--------|--------|
|  | Con corderos únicos |           |          | Con corderos mellizos |          |          | TP     | Supl   |
|  | Control             | Cebada    | Maíz     | Control               | Cebada   | Maíz     |        |        |
| Calostro (gr)                          |                     |           |          |                       |          |          |        |        |
| Al parto                               | 190 ± 44            | 360 ± 81  | 541 ± 69 | 292±116               | 648 ± 95 | 623 ± 87 | <0.05  | <0.001 |
| Total (al parto + parto-10hs posparto) | 580 ± 98            | 838 ± 102 | 1126±113 | 746±120               | 1245±152 | 1185±113 | <0.05  | <0.001 |
| Estimado hasta las 18 horas            | 892                 | 1224      | 1502     | 1109                  | 1764     | 1631     |        |        |
| Peso de los corderos (kg.)             | 4.5±0.19            | 4.6±0.20  | 4.6±0.19 | 3.5±0.17              | 4.1±0.16 | 3.8±0.10 | <0.001 | ns     |

TP= tipo de parto; Supl= Suplemento; ns= no significativo.

**Cuadro 5.** Incremento (%) de calostro acumulado al parto en ovejas gestando corderos únicos o mellizos suplementadas 7 días previos al parto con cebada, maíz o bloque energético con respecto a las ovejas no suplementadas (Banchemo, 2003; Banchemo y Quintans 2002, 2003, 2004).

| Experimentos (Año)                     | 2004 | 2003 | 2002 | 2001 |
|--|------|------|------|------|
| <b>Suplementos /tipo de parto:</b>     |      |      |      |      |
| Cebada / únicas:                       |      | 90   |      |      |
| Cebada / melliceras:                   |      | 121  |      |      |
| Maíz / únicas:                         |      | 284  |      | 233  |
| Maíz / melliceras:                     |      | 213  | 218  | 272  |
| Bloque energético (base maíz) / únicas | 192  |      |      |      |

El peso de los corderos al nacimiento no se vio afectado por el corto período de suplementación que recibieron sus madres con la ventaja de que no aumentó la probabilidad de problemas de distocia.

### Viscosidad del calostro

Las ovejas suplementadas con maíz o con cebada no solo produjeron más calostro sino que éste fue más líquido, lo que hace que el cordero pueda mamarlo más fácilmente que calostros más viscosos o espesos. La baja viscosidad del calostro en ovejas suplementadas está asociada a altos niveles de lactosa en el calostro (Cuadros 6 y 7). La lactosa que es osmóticamente activa (Leong *et al.* 1990) retira agua del torrente sanguíneo y esto disminuye la viscosidad del calostro. Las ovejas melliceras no suplementadas produjeron el calostro de mayor viscosidad y menor concentración de lactosa. Con la falta de suplemento claramente se exagera el problema de las ovejas melliceras las cuales tienen mucha menor oportunidad que las ovejas gestando corderos únicos de cubrir los requerimientos de glucosa durante el fin de la gestación aún cuando están aparentemente bien alimentadas.

**Cuadro 6.** Viscosidad y concentración de lactosa (media  $\pm$  error estándar) del calostro acumulado al parto en ovejas suplementadas o no diariamente con 0.75kg de maíz quebrado durante los últimos 7 días de gestación (Banchero y Quintans, 2002)

|                         | Tratamientos        |                |                       |                | P=    |        |         |
|-------------------------|---------------------|----------------|-----------------------|----------------|-------|--------|---------|
|                         | Con corderos únicos |                | Con corderos mellizos |                | TP    | Supl   | TPxSupl |
|                         | Control             | Maíz           | Control               | Maíz           |       |        |         |
| Viscosidad (escala 0-7) | 5.7 $\pm$ 0.23      | 5.8 $\pm$ 0.30 | 4.5 $\pm$ 0.40        | 5.8 $\pm$ 0.11 | <0.05 | <0.01  | <0.05   |
| Lactosa (%)             | 1.8 $\pm$ 0.18      | 2.6 $\pm$ 0.26 | 1.4 $\pm$ 0.27        | 2.5 $\pm$ 0.20 | ns    | <0.001 | ns      |

TP= tipo de parto; Supl= Suplemento; ns= no significativo

**Cuadro 7.** Viscosidad y concentración de lactosa (media ± error estándar) del calostro acumulado al parto en ovejas suplementadas o no diariamente con 0.6kg de maíz quebrado o cebada entera durante los últimos 7 días de gestación (Banchemo y Quintans, 2003)

|                         | Tratamientos        |           |           |                       |            |            | P=     |        |
|-------------------------|---------------------|-----------|-----------|-----------------------|------------|------------|--------|--------|
|                         | Con corderos únicos |           |           | Con corderos mellizos |            |            | T<br>P | Supl.  |
|                         | Control             | Cebada    | Maíz      | Control               | Cebada     | Maíz       |        |        |
| Viscosidad (escore 0-7) | 4.2 ±0.41           | 6.0 ±0.43 | 6.3 ±0.41 | 4.3 ±0.50             | 6.3 ±0.50  | 6.1 ±0.48  | ns     | <0.001 |
| Lactosa (%)             | 1.6 ±0.20           | 2.5 ±0.20 | 3.1 ±0.20 | 1.4 ±0.30             | 2.8 ± 0.30 | 2.4 ± 0.20 | ns     | <0.001 |

TP= tipo de parto; Supl= Suplemento; ns= no significativo

### Valor energético y proteico

Los corderos únicos y mellizos hijos de ovejas suplementadas tuvieron cerca del doble de proteína y energía metabolizable disponible en el calostro al parto y durante sus primeras 10 horas de vida comparado con los corderos hijos de ovejas no suplementadas (Cuadro 8). Tanto la cantidad de energía como la proteína obtenida en el calostro de ovejas suplementadas se debieron a mayor volumen de calostro ya que los sólidos totales fueron menores (25.8 vs 29.4%,  $p < 0.01$ ) que en ovejas no suplementadas. Esto se debe a una menor concentración de grasa y de proteína. Dentro de las posibles causas para esta disminución de grasa y proteína aparece la dilución. Para el caso de las grasas una posible explicación es una disminución en la producción del ácido graso  $C_{18}$  ya sea por una inhibición de la lipólisis o un incremento en la lipogénesis en ovejas suplementadas con gran cantidad de cereales.

**Cuadro 8.** Energía metabolizable y proteína (media ± error estándar) secretada en el calostro acumulado al parto y producido en las siguientes 10 hs luego del parto en ovejas suplementadas o no diariamente con 0.75kg de maíz quebrado durante los últimos 7 días de gestación (Banchemo 2003)

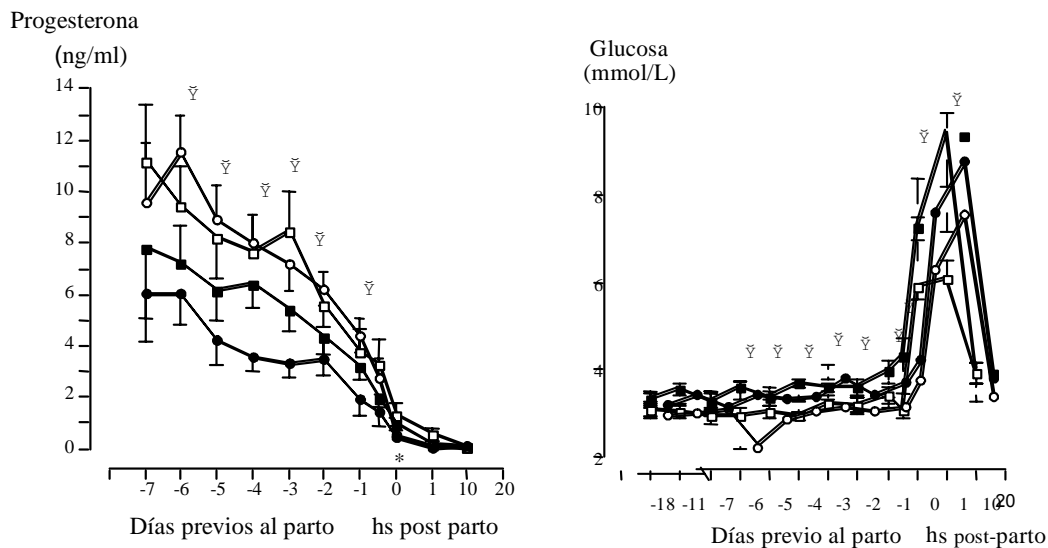
|                                | Con corderos únicos |             | Con corderos mellizos |              | P=     |        |
|--------------------------------|---------------------|-------------|-----------------------|--------------|--------|--------|
|                                | Control             | Maíz        | Control               | Maíz         | TP     | Supl   |
| <b>EM en el calostro (MJ)</b>  |                     |             |                       |              |        |        |
| Al parto                       | 0.5 ± 0.09          | 1.1 ± 0.16  | 0.8 ± 0.17            | 2.1 ± 0.87   | ns     | <0.05  |
| Parto a 10 hs post parto       | 1.4 ± 0.23          | 1.8 ± 0.29  | 2.0 ± 0.32            | 3.3 ± 0.5    | <0.01  | <0.05  |
| Total de EM                    | 1.9 ± 0.31          | 2.9 ± 0.4   | 2.8 ± 0.45            | 5.4 ± 1.0    | <0.01  | <0.01  |
| <b>Proteína secreteada (g)</b> |                     |             |                       |              |        |        |
| Al parto                       | 24.8 ± 4.5          | 47.3 ± 6.5  | 37.8 ± 7.8            | 74.9 ± 14.2  | <0.05  | <0.01  |
| Parto a 10 hs post parto       | 35.2 ± 4.7          | 38.4 ± 6.9  | 53.5 ± 8.4            | 73.8 ± 10.5  | <0.001 | ns     |
| Total de proteína              | 60 ± 8.5            | 85.7 ± 11.4 | 91.3 ± 14.5           | 148.7 ± 17.0 | <0.001 | <0.001 |

TP= tipo de parto; Supl= Suplemento; ns= no significativo



## Cambios hormonales implicados en la regulación de la síntesis de calostro

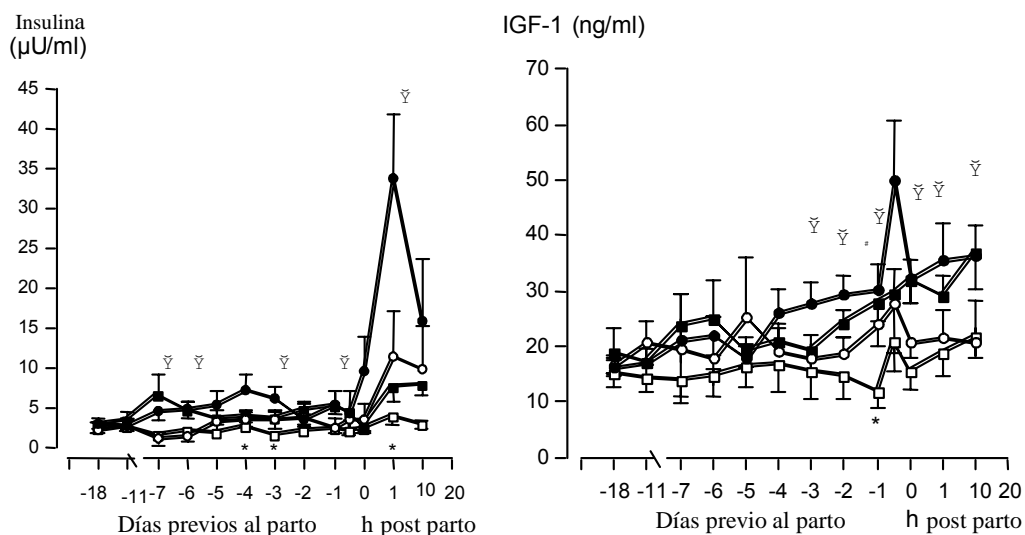
La respuesta de las ovejas a la suplementación también se reflejó en cambios hormonales y de metabolitos plasmáticos. La concentración de progesterona durante el período preparto disminuyó en todas las ovejas, pero lo hizo de forma más rápida en los animales suplementados. Hartmann y coautores (1973) sugirieron que el nivel crítico de progesterona plasmática para el inicio de la síntesis de calostro debe ser menor a 1 ng/ml. En las ovejas suplementadas con maíz durante los últimos 7 días de gestación este nivel crítico de progesterona fue alcanzado entre 12 horas preparto y el parto tanto en ovejas melliceras como con cordero único (Figura 1). Los niveles de progesterona de las ovejas no suplementadas gestando corderos únicos cayeron de forma similar que los de ovejas suplementadas, pero las ovejas melliceras demoraron más en obtener la progesterona adecuada para el inicio de la síntesis de calostro, haciéndolo desde 12 horas preparto hasta una hora posparto. Las ovejas de este experimento acumularon la mayoría del calostro disponible al parto durante estos intervalos, pero la gran cantidad de calostro producida por las ovejas suplementadas fue probablemente debido a una mayor disponibilidad de precursores para la síntesis de calostro en estos animales. Esto puede tener su explicación en que la glucosa plasmática de ovejas suplementadas fue superior que la de ovejas no suplementadas, respaldando nuestra hipótesis de que el maíz incrementa la tasa de entrada de glucosa al animal y en consecuencia la toma de la misma por la glándula mamaria con una mayor síntesis de lactosa.



**Figura 1.** Cambios en la concentración plasmática de progesterona y glucosa durante los últimos 7 días de gestación y las primeras 10 hs luego del parto en ovejas suplementadas o no con 0.75kg de maíz por día. (\*=P < 0.05 para tipo de parto; Y=P < 0.05 para suplementación). (○= única no suplementada; ●= única suplementada □= mellicera no suplementada ■= mellicera suplementada).

La insulina aún cuando no tiene efecto sobre la toma de nutrientes del torrente sanguíneo por la glándula mamaria en la vaca (Lemosquet *et al.* 1997), en concentraciones altas pueden incrementar la concentración de IGF-1 en plasma (Bequette *et al.* 2001). La IGF-1 incrementa el crecimiento de la glándula mamaria (Delouis and Richard, 1993) y el flujo sanguíneo hacia la misma (Prosser *et al.* 1990). Un incremento en el flujo sanguíneo hacia la glándula mamaria puede incrementar la toma de glucosa por la glándula mamaria (Bequette *et al.* 2001). En nuestro experimento, las ovejas suplementadas tuvieron niveles

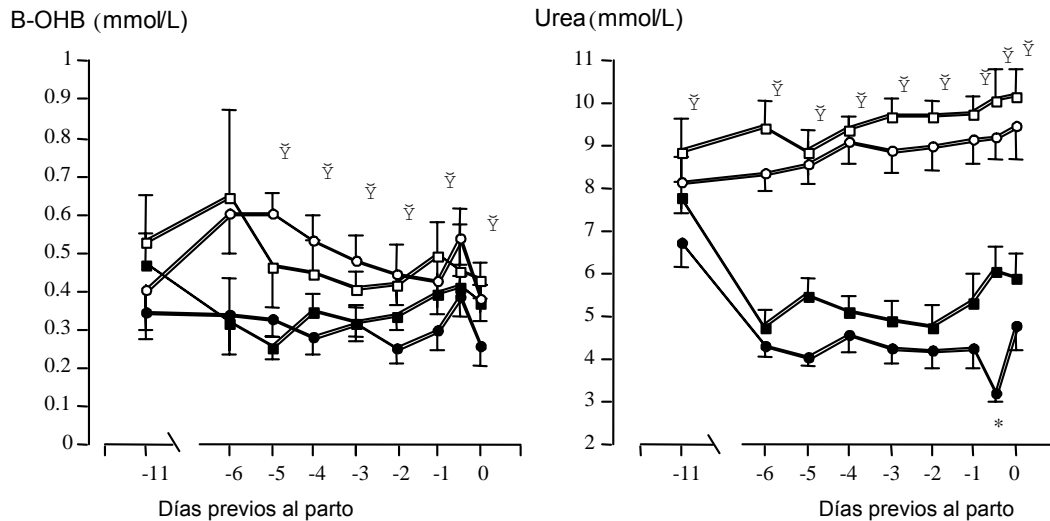
más altos de insulina e IGF-1(Figura 2), lo que se acompañó de una mayor producción de calostro mientras que el volumen de la glándula mamaria vacía fue 49% superior ( $P>0.05$ ) en ovejas suplementadas que en ovejas no suplementadas.



**Figura 2.** Cambios en la concentración plasmática de insulina e IGF-I durante los últimos 7 días de gestación y las primeras 10 hs luego del parto en ovejas suplementadas o no con 0.75kg de maíz por día. (\*= $P < 0.05$  para tipo de parto; Ŷ= $P < 0.05$  para suplementación). (○= única no suplementada; ●= única suplementada □= mellicera no suplementada ■= mellicera suplementada).

A pesar que la concentración de betahidroxiacetato estuvo dentro de los valores normales ( $< 0.7 \text{ mmol/l}$ ; Aiello, 1998) en todos los tratamientos, los niveles más bajos del metabolito en las ovejas suplementadas indica que estas ovejas han estado movilizando menos tejido adiposo para cubrir los requerimientos de gestación avanzada que ovejas no suplementadas (Figura 3). Por último, la proteína en la dieta de las ovejas no suplementadas no fue utilizada tan eficientemente como en ovejas suplementadas. Los niveles mayores de urea pueden deberse a la mayor degradación de la proteína de la dieta (en este caso: heno de alfalfa) en el rumen con una baja síntesis de proteína por las bacterias. Las ovejas suplementadas que también recibieron la misma dieta basal de heno de alfalfa deben haber utilizado parte del almidón de los granos para proveer energía a las bacterias permitiéndoles sintetizar más eficientemente proteína en el rumen.





**Figura 3.** Cambios en la concentración plasmática de betahidroxibutirato (B-OHB) y urea durante los últimos 7 días de gestación en ovejas suplementadas o no con 0.75kg de maíz por día. (\*=P < 0.05 para tipo de parto; Y=P < 0.05 para suplementación). (○= única no suplementada; ●= única suplementada □= mellicera no suplementada ■= mellicera suplementada).

## CONCLUSIONES

La muerte de los corderos recién nacidos por inanición sigue siendo la causa más importante de muerte. Uno de los principales factores es la falta de calostro de las ovejas al parto. Una suplementación corta preparto con granos ricos en almidón permite incrementar significativamente la producción de calostro tanto en ovejas con corderos únicos como mellizos. Asimismo, la viscosidad del calostro disminuye sin alterar su calidad, haciéndolo más fácil de consumir por parte del cordero.

Este es el tipo de opciones que puede incrementar la sobrevivencia de los corderos mellizos y asegurar un buen crecimiento posterior. Es importante destacar que con una cantidad limitada o baja de grano por animal (entre 7 y 10 kg.) se duplica la producción de calostro, se facilita el consumo del mismo y no aumenta los riesgos de distocia ya que no se altera el peso de los corderos al nacer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aiello, S.E. (1998a) En: *The Merck Veterinary Manual*, S.E. Aiello (Eds.), Merck & Co., Inc, Whitehouse Station, Philadelphia, pp. 2192-2193.
- Alexander, G. and Lloyd Davies, H. (1959). *Australian Journal of Agricultural research*, 10, 720-724.
- Armstrong, D.G. and Smithard, R.R. (1979) *Proceedings of the Nutrition Society*, 38: 283-294.
- Banhero, G. (2003). PhD Thesis. The University of Western Australia.
- Banhero, G. y Quintans, G. (2002). Actividades de Difusión N° 294, p 32.
- Banhero, G. y Quintans, G. 2003. Serie de Actividades de Difusión N° 342: 26-31
- Banhero, G. y Quintans, G. 2004. Día de Campo. Octubre 2004. INIA Treinta y Tres.
- Banhero, G., Delucci, M. I. y Quintans, G. (2003). Serie de Actividades de Difusión N° 342: 19-25 INIA La Estanzuela.

- Barry, T.N. and Manley, T.R. (1985) *British Journal of Nutrition*, 54: 521-533.
- Bequette, B.J., Kyle, C.E., Crompton, C.E., Buchan, V. and Hanigan, M.D., (2001) *Journal of Dairy Science*, 84: 241-255
- Catchpole, H.R. (1991). En: *Reproduction in Domestic Animals*, 4<sup>th</sup> Edition. Eds Perry T. Cupp New York, Academic Press., 361-381.
- Delouis, C. and Richard, P. (1993) Lactation in: *Reproduction in Mammals and Man*, C. Thibault, M-C Levasseur and R.H.F Hunter (Eds.), Ellipses; Paris, pp. 503-530.
- Durán del Campo, A. (1963). En: Segundo Ciclo de Conferencias y Debates. Centro de Investigaciones Veterinaria Dr. Miguel C. Rubino, Uruguay.
- Geenty, K.G. and Sykes, A. R. (1986). *Journal of Agriculture Science of Cambridge*, 106, 351-367.
- Hall, D.G., Holst, P.J. and Shutt, D.A. (1992) *Australian Journal of Agricultural Research*, 43: 325-337.
- Hartmann, P.E. (1973). *Journal of Endocrinology*, 59: 231-247.
- Hartmann, P.E., Trevethan, P. and Shelton, J.N. (1973). *Journal of Endocrinology*, 59: 249-259.
- Lemosquet, S., Rideau, N., Rulquin, H., Faverdin, P., Simon, J. and Verite, R. (1997) *Journal of Dairy Science*, 80: 2854-2865.
- Leong, W.S., Navaratnam, N., Stankiewicz, M.J., Wallace, A.V., Ward, S. and Kuhn, N. (1990) *Protoplasm*, 159: 144-156.
- MAFF, Ministry of Agriculture, Fisheries and Food (1975). Technical Bulletin 33; London, 79 pp
- Mari, J.J. (1979). Jornadas Veterinarias de Ovinos, 1: 1-13. Uruguay.
- McCance, I. and Alexander, G. (1959). *Australian Journal of Agricultural Research*, 10: 699-719.
- McNeill, D.M., Murphy, P.M. and Lindsay, D.R. 1998. *Australian Journal of Agricultural Research*, 49, 581-587.
- Mellor, D.J. and Murray, L. (1985a). *Research in Veterinary Science*, 39: 235-240.
- Mellor, D.J. and Murray, L. (1985b). *Research in Veterinary Science*, 39: 230-234.
- Mellor, D.J. and Murray, L. (1986). *Veterinary record*, 118: 351
- Nowak, R. (1996). *Applied Animal Behaviour Science* 49, 61-72.
- Murphy, P.M., McNeill, D.M., Fisher, J.S. and Lindsay, D.R. (1996) *Proceedings of the Australian Society of Animal Production*, 21: 227-230.
- Parr, R.A. (1992) *Reproduction, Fertility, & Development*, 4: 297-300.
- Parr, R.A., Davis, I.F., Miles, M.A. and Squires, T.J. (1993a) *Research in Veterinary Science*, 55: 306-310.
- Pattinson, S.E., Davies, D.A.R. & Winter, A.C. (1995). *Animal Science*, 61: 63.
- Prosser, C.G., Fleet, I.R., Corps, A.N., Froesch, E.R. and Heap, R.B. (1990) *Journal of Endocrinology*, 126: 437-443.
- Rigout, S., Lemosquet, J.E., van Eys, J.E. and Blum, J.W. (2002) *Journal of Dairy Science*, 85: 595-606.
- Robinson, J.J., McDonald, I., McHattie, I. and Pennie, K. (1978) *Journal of Agricultural Science, Cambridge*, 91: 291-304.
- Robinson, J.J., Rooke, J.A. & McEvoy, T.G. (2002). *Sheep nutrition*, M. Freer and H. Dove (Eds.), CABI Publishing in association with CSIRO Publishing; Canberra, pp. 189.
- Wieghart, M., Slepetic, R., Elliot, J.M. and Smith, D.F. (1986). *Journal of Nutrition*, 116: 839-850
- Weston, R.H. (1988). *Australian Journal of Agricultural Research*, 39: 659.